

El Independiente Demócrata.

Periódico político-social, órgano del Partido de los
INDEPENDIENTES DEMOCRATAS.

Editor responsable, Martín Jiménez }

San José, 3 de Noviembre de 1893. }

Administración,

Tip. Independiente

EL PARTIDO INDEPENDIENTE DEMOCRATA PROCLAMA CANDIDATO

para Presidente de la República en el próximo Período Constitucional de 1894 á 1898,
al eminente y popular ciudadano

LICENCIADO DON FELIX A. MONTERO.

ADMINISTRACION CONDICIONES:

Suscripción por un mes \$ 1-00
Número suelto 0-10

El señor don Manuel J. Díez, ha sido nombrado Administrador de este diario.

Desde el nº 8 de este periódico empezamos á enviarlo á personas que no lo reciben, y esperamos que el que no quiera aceptar su suscripción, lo devuelva á las oficinas de la Administración, calle 22 Norte y 4^a avenida Este, el que no lo haga así se considerará como suscriptor.

MANUEL J. DÍEZ.

En adelante *El Independiente Demócrata* se publicará todos los días excepto los siguientes á los festivos.

Aunque el tamaño de la publicación es menor, como se suprimen los avisos, contendrá tanta lectura como hasta aquí. No varía el precio de suscripción.

Circular.

A fin de que el Comité Central de esta Capital tenga exacto conocimiento de los acuerdos tomados por los diferentes Clubs de lugares, pueblos y provincias de la República, adheridos á la Candidatura popular de nuestro Jefe don Félix A. Montero, se ruega abrir una correspondencia que debe venir dirigida al señor don Eustasio Montes de Oca, Presidente del Club Central del Partido Independiente en San José, en la que se dará cuenta exacta de todos los trabajos que en nuestro Partido se refieren.

LA DIRECTIVA.

EL INDEPENDIENTE.

Estamos de plácemes.

En estos últimos días hemos tenido la dicha de ver llegar de nuevo á nuestras reuniones á muchos individuos muy apreciables—siempre hermanos nuestros—que se habían retraído ó que habían creído realizar sus ideales, alistándose en el partido del Licenciado don Máximo Fernández. Estos han juzgado, con independencia de criterio que les honra, que la designación hecha el domingo próximo pasado no les obliga á ellos desde luego que no tomaron parte en la elección. Su cariño era para la candidatura de Fernández, que era á su entender la mejor.

Y como por el pacto debía el señor Fernández retirar su candidatura, esos señores que no habían pensado en militar en las filas del partido republicano, que fué el vencedor, recordaron que tenían un lugar que habían dejado hacía pocos días, que tenían hermanos con quienes les ligaban recuerdos y efectos que no pueden borrar. Visto que nosotros teníamos los brazos abiertos para recibirlos, volvieron á ocupar su puesto en nuestras filas, con gran contentamiento de todos los independientes demócratas.

Cada adhesión de esas es para nosotros doblemente grata, porque cada una aporta una nueva y apreciable cooperación, á la vez que nos devuelve un miembro de nues-

tra familia cuya ausencia habíamos estado deplorando.

Unas palabras más sobre fusión.

Séamos demócratas.

Dicen que Napoleón I opinaba que la palabra imposible debía borrarse del diccionario.

Pero aquí no hay Napoleones y esto se ha demostrado en estos últimos días.

Se alega que la condición de Montero era imposible de llevar á la práctica.

Y entonces como es posible que haya *meetings* cuando van propagandistas y convocan al pueblo?

Eso es lo que pedía Montero: un sólo meeting en que en vez de firmas se recogiera votación y de ahí la fusión.

Esa reunión no podía ser pretexto para quitar las garantías individuales.

En primer lugar el gobierno suponemos que no ha querido burlarse de nadie.

Y en segundo lugar, si pretendiera y quisiera quitar las garantías, no tenía en su omnipotencia necesidad de pretexto para hacer lo que le diese la gana.

Entonces ¿qué algar tan fútil razón para no aceptar la condición de Montero?

Séase franco. Se quiere por cierto círculo formar aquí una especie de república romana con aristocracia, que será la que elija siempre, y plebe, que será la que no

nuir, al efecto, en cuanto sea posible, el presupuesto de gastos, reduciendo el personal administrativo á lo estrictamente necesario para el buen servicio público, omitiendo gastos innecesarios é indebidos que en presupuestos anteriores se han hecho, especialmente en beneficio del Presidente de la República, que es un empleo que devenga sueldo como cualquiera otro.

XIII.

En cuanto al Banco de Costa Rica, respetaré los compromisos que legalmente tenga contraídos con él la Nación; pero trataré de suprimirle los privilegios que fuera de contrato se le han otorgado por leyes posteriores, tanto porque ellos son ruinosos para la Nación, como porque se comete una grave injusticia permitiendo que el crédito nacional se esté explotando en favor de unos pocos, con perjuicio de la riqueza general del país y de la de los particulares; y sin desconocer los beneficios que en su género proporcionan los bancos de esa clase al comercio, persuádo de que ellos no prestan el apoyo y la protección que necesita la agricultura, principal fuente de riqueza en el país, para su mayor ensanche y desarrollo y para el establecimiento de nuevas empresas agrícolas, cuyos productos vengán á equilibrar la exportación con la importación; trabajaré decididamente por la fundación de un Banco Hipotecario, que á un tipo moderado y á largos plazos provea á los agricultores de los recursos necesarios para fundar nuevas empresas y para la conservación y desenvolvimiento de las ya establecidas.

XIV.

Habrà la mayor pureza en la administración de las rentas nacionales, y en consecuencia se procurará prever en el presupuesto todos los gastos de la Administración hasta sus más ínfimos detalles, á fin de omitir las partidas de eventuales que han servido siempre para que los gobiernos hurten la Constitución en cuanto dispone que no se harán erogaciones fuera de presupuesto y no se dé á las rentas nacionales otra inversión que la que por las leyes les corresponde; ó por lo menos se establecerá que cada Ministro rinda ante la Representación Nacional cuentas detalladas y comprobadas de la inversión que dé á tales partidas.

XVI.

Las economías que se hicieren con la supresión de partidas innecesarias y reducción del personal del Gobierno á lo estrictamente necesario para el buen servicio público, se dedicarán, parte á disminuir proporcionalmente los impuestos, parte á la protección y fomento de la agricultura, del comercio y de la instrucción de las masas populares y parte á la amortización de las deudas nacionales.

Club de Cartago.

DISCURSO DEDICADO
AL EMINENTE CIUDADANO

Don Felix A. Montero

Señores:

Confiado en la benevolencia que os caracteriza y en el hermoso lazo fraternal de las ideas que tan estrechamente nos une, es que me atrevo á dirigiros mi incorrecta y desaliñada frase.

Bien comprendéis que no soy un orador y que tampoco aspiro á serlo; más á quien no es dado expresar aunque no con

pulida frase, el sinnúmero de ideas que en tropel afluye á su cerebro?

Tiempos hubo en que el pensamiento conocía trabas; tiempos hubo en que una tenebrosa noche envolvía el humano cerebro; tiempos, hubo señores, en que la mayoría de los habitantes del universo gemía bajo el espantoso peso del despotismo, y entonces su pensamiento era algo como la débil luz titilante que impetuoso apagó el águilón; algo como el esfuerzo del vapor que por su naturaleza tiende á dilatarse á extenderse y que una fuerza atroz imperiosa le oponía resistencia hasta reducirle á inerte masa!

Inherente á la naturaleza del hombre, es la libertad de pensar y exponer á la luz entera del mundo sus producciones, por humildes que sean; no obsta te, á través de los siglos vense hombres que no concieron tan sublime derecho; vense naciones en donde el hombre llevaba una cadena mil veces más pesada que aquella cuyos eslabones eran de pesado hierro, cadena que deprimía ese importantísimo foco de luz esplendorosa de donde emanan los más atrevidos y ardientes pensamientos, el cerebro! Si señores, es muy triste decirlo, pero nuestros antepasados tuvieron encadenado su pensar; y de grado ó por fuerza lo soportaron, sofocando sus justos y dulces ensueños de libertad; sublime y excelsa Diosa que gemió sileniosamente en lo más delicado de aquellos corazones, evitando de este modo la cadena menos pesada, aunque infamante, que se les ceñiría al pie.

Feudalismo sinónimo de la aristocracia de nuestro tiempo. ¿Sabéis qué fué? El orden inverso de las cosas la más cruel é injusta de las clasificaciones humanas; el más espantoso desequilibrio social; pues el desgraciado hijo del pueblo tan hombre como el hijo del feudo ó el hijo de la nobleza, era poco más ó menos para ellos una bestia, un bruto, venía á ser el ludibrio, el escarnio de aquellos señorones que orgullosos hasta el último extremo pretendieron ser adorados por el afligido, por el humillado pueblo que trabajaba día y noche para sus quecerios, para saciarles su ardiente sed de orf!!!

Como si bajara del aldimantado firmamento una estrella de primera magnitud; como si un sol nuevo cuya irradiante luz poetizara y convirtiese la faz de la tierra en delicioso edén; como si fundidos en crisol de oro purísimo; así se concedieron al pueblo sus derechos, sus atribuciones sintetizadas en la más hermosa de las palabras que puedan registrarse en el diccionario español, la Democracia, y entonces ¡oh propulente! ¡oh mágica influencia! á su solo nombre tumbáron los enermes castillos, antros de abominable perdición, antros de injusticia y crueldad; pues allí mismo en donde tapices de oro relucían para d'lejar el magnate; allí mismo en donde aflonbra de seda cubía el suelo para que su inmundicia púta no se testara en la super tierra; allí mismo en donde los hijos del pueblo eran sacrificadas como tímidas palomas al sañiro humado aque-rosa que manaba lo más sagrado que hay en la mujer, su honor; allí mismo, se-

ñores, esta'a, y en las profundidades de la tierra el húmido, el espantoso, el terrible calabozo de pulvura de vivos; para el infeliz plebeyo que osara levantar la voz pidiendo justicia!

Clamores lúgubres de corazones afligidos, desaparecisteis como oscura noche que la luz auyentó!

Al solo nombre de Democracia vacilaron las coronas, á su solo nombre cayeron los ternos hechos pedazos arrastrando tras de sí infinidad de víctimas; pues sabed que tan hermosa redención, costó al mundo innumerables mártires cuyos restos sagrados puestos en forma de pirámide, alcanzaría su vértice ó cúspide hasta el cielo!

Y todo esto, señores, es lección escrita con letras de sangre, que nuestros antepasados nos legaron, y todo esto se llama nuestra atención para exigimos algo como imitación, algo como un mandato á fin de impedir aunque se á costa de nuestras vidas el hollar nuestras sagradas instituciones, nuestra libertad que es el bienestar general, que es la paz pública, que es el progreso, que es en fin la última expresión de lo bello, de lo ideal; pues siendo árbol fecundo del bien, bajo su sombra germinaría todo aquello que hay de justo y útil en un pueblo!

La Democracia dándonos de echo para elegir al hombre immaculado, al hombre sin tacha, al hombre que haya dado evidentes pruebas de encendido patriotismo, al hombre amigo de la paz, de la justicia y la prosperidad, al humilde hijo del pueblo que debido á su propio esfuerzo, haya sabido elevarse por sus méritos personales, y no al lijado rodeado de carcomidos pergaminos, nos grita "adelante seguid seguid con la eguida frente en donde tenéis estampada la verdadera nobleza, la senda sembrada de abrojos, pero que al fin termina en jardín amensimo alfombrado de rosas; y nosotros, queridos compañeros en estrecho abrazo seguramos esa senda; pues es imposible que confieemos nuestras instituciones á hombres que no merezcan nuestra confianza, á hombres que llevan compromisos al poder y luego no puedan cumplir su deber sin perjudicar á unos llenando de comedidades á otros, es imposible repetir, que elijamos á hombres que vivan en deteminado círculo de familia y vuelvo á decir, es imposible que sirvamos de escuela de mano á aquellos que en llegando al último pedáneo no miran hacia abajo temiendo la escrutadora mirada del pueblo que le recuerda que hay algo más sagrado que el favoritismo á determinada personas, que hay algo más justo, más importante que es el bienestar y la prosperidad general.

Ya todos estamos empapados en tan nobles sentimientos, ahora réstanos ir á la práctica; réstanos labrar nuestra propia felicidad y ¿cómo conseguiremos esto? poniendo nuestro nombre en ese libro; en donde figura el elemento del gran edificio social, en donde lo más conspicuo del país figura; porque sabed que lo que dá timbre y honor á nuestra patria, es esa agrupación de artesanos cuyos corazones son morada de los más altos y bellos sentimientos!!!

Abraham Coejo C.